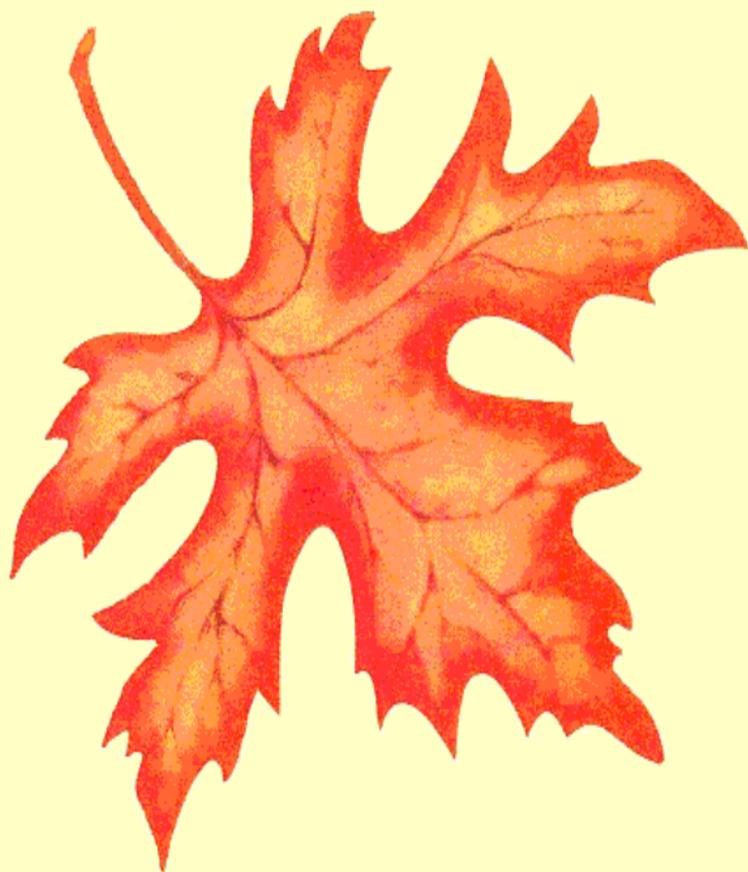


# *Llamadas Oportunas*

*La Única Paz de la Mente*

*Vól. 1*

*Nos. 1, 2, 3, 4*



El Camino De Regreso Al Edén

Sólo Dos Caminos

## MEDITACIÓN PARA LA ORACIÓN DE APERTURA

Leeré de *El Discurso Maestro de Jesucristo*, la página 84, los párrafos uno al tres. Éstos están basados en la escritura “Buscad primero el Reino de Dios.”

“Los oyentes de las palabras de Cristo seguían aguardando ansiosamente algún anuncio del reino terrenal. Mientras Jesús les ofrecía los tesoros del cielo, la pregunta que preocupaba a muchos era: ¿Cómo podrá mejorar nuestra perspectiva en el mundo una relación con Él? Jesús les mostró que al hacer de las cosas mundanales su anhelo supremo, se parecían a las naciones paganas que los rodeaban, pues vivían como si no hubiera Dios que cuidase tiernamente a sus criaturas.

“Vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.” ‘. . .Abrid el corazón para recibir este reino, y dedicad a su servicio vuestro más alto interés. Aunque es un reino espiritual, no temáis que vuestras necesidades temporales sean desatendidas. Si os entregáis al servicio de Dios, el que es Todopoderoso en el cielo y en la tierra proveerá todo cuanto necesitéis.

“Cristo no nos exime de la necesidad de esforzarnos, pero nos enseña que en todo le hemos de dar a Él el primer lugar, el último y el mejor. No debemos ocuparnos en ningún negocio ni buscar placer alguno que pueda impedir el desarrollo de su justicia en nuestro carácter y en nuestra vida. Cuanto hagamos debe hacerse sinceramente, como para el Señor.”

Arrodillémonos y oremos para que podamos hacer del avance del reino nuestro mayor interés; para que ninguna cosa pasajera interfiera con nuestro servicio incondicional al Señor; y que de todo corazón creamos que el Señor proveerá nuestras necesidades. Sólo entonces no tendremos temor por el futuro.

Propiedad Literaria, 1953  
Todos los Derechos Reservados  
V.T. HOUTEFF

# EL CAMINO DE REGRESO AL EDÉN

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,  
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día  
El Sábado, 3 de agosto de 1946  
Capilla del Monte Carmelo  
Waco, Texas*

**Gén. 3:17 – “Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida.”**

Después que Adán pecó, ¿qué le dijo el Señor a él? –“Por cuanto obedeciste la voz de tu mujer, has hecho lo que no debías, y has comido del fruto que te prohibí que comieras, por esta causa, la tierra es *maldita*, no en contra tuya, sino *para tu bien*.”

El error, siendo lo opuesto a la Verdad, hubiera dicho: “Bendita es la tierra por tu bien.” Y en vez de decir, “Con *dolor* comerás todos los días de tu vida,” El error hubiera dicho, “Con *alegría* comerás de ella todos los días de tu vida.” En otras palabras, mientras que Dios pronuncia una maldición, Satanás en las mismas circunstancias pronuncia una bendición. Así que estando el mundo naturalmente en armonía con lo que Satanás habla, espera vivir en el placer todos sus días. No obstante está teniendo mucho dolor. Gran cantidad de dolor.

**Gén. 3:18 – “Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo.”**

Por supuesto que el diablo hubiera dicho, “Rosas y flores te producirá.” Y en vez de decirles, “Comerás *hierba* del campo,” él les hubiera dicho: “Tú comerás de *todas las cosas* que encuentres en el campo.” Es cierto, él no dice esto en un libro, pero lo dice en los corazones de todos los seres vivientes, y ellos celosamente obedecen su voz.

**Gén. 3:19 – “Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.”**

Satanás hubiera dicho: “Con placer comerás tu pan hasta que, por el proceso de la evolución, vengas a ser como un Dios; porque fuiste tomado de un insignificante átomo, y evolucionarás hasta llegar a ser un Dios poderoso si prosigues de esta manera.”

Pero, ¿qué dijo Dios? – “Con el sudor de tu rostro comerás el pan todos los días de tu vida, es decir, por tu propio bien vas a tener dificultades para ganar tu vida; así que es mejor que te resignes a ello.” Aunque no era este el destino del hombre antes que pecara, esta vino a ser su suerte tan pronto como fue arrojado del jardín, tan pronto como él ganó la maldición.

“Pero,” ustedes preguntan “¿por qué se propuso Dios que todos nosotros tuviéramos que pasar por arduos trabajos y pesares antes de regresar al Edén? Si ha de llevarnos de regreso, ¿por qué no lo hizo desde un principio, en los días de Adán?” –La respuesta a estas preguntas se halla en

**Lucas 15:11-13 – “También dijo: Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes. No**

**muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente.”**

La historia cuenta que había dos hijos en la familia. El mayor de ellos eligió permanecer en casa, pero el más joven eligió irse lejos. Y ustedes saben lo que sucedió. Poco tiempo después el hijo joven malgastó todo su patrimonio en una vida licenciosa.

Estoy seguro de que el padre, sabía de antemano que su hijo iba encaminado a sufrir duros contratiempos. Él amaba mucho a su hijo, y seguramente deseaba salvar al joven de todos los sufrimientos que le esperaban. El mismo hecho de que cuando el joven volvió, el padre salió a su encuentro, estando el hijo aún muy lejos de la casa, e hizo un banquete para él no obstante que había malgastado los bienes de su padre y deshonorado el nombre de la familia, es una gran evidencia que el padre amaba al hijo supremamente. Le fue permitido al joven dejar el hogar solamente porque nada sino la experiencia propia podría haberle demostrado su locura, probándole a la vez el amor de su padre por él.

¿Cuál fue la causa de que al joven le disgustara su casa? Fue el deseo de vivir una vida licenciosa. Ningún muchacho o muchacha dejan su casa excepto con la esperanza de obtener libertad para vivir perdidamente y obrar conforme a su voluntad y según los deseos de su corazón carnal.

Una vida licenciosa –puede ser bastante divertida por una temporada, pero su resultado final es vergüenza y deshonor. Si el hijo pródigo viviera en nuestros días ¿qué suponen ustedes que él haría para comenzar su vida divertida y tener buen tiempo? –Con seguridad que lo primero que haría, si le fuera posible, sería comprar un automóvil, ropa

buena, un anillo con diamante, un pisacorbata brillante, un reloj de pulsera. ¡Oh, sí!, y no olvidaría poner una flor en el ojal de la solapa y un pañuelo de seda en el bolsillo al lado de su saco. Puede ser que no haya nada de malo en tener algunas de estas cosas, pero ciertamente no es recomendable ni aun de buen gusto adornarse con todo lo que se pueda. Por decir lo menos, es ridículo ataviarse al estilo del pavo real.

¿Y a quiénes llevaría este joven díscolo en sus paseos? –Por supuesto que a las muchachas. ¿Y a dónde irían? –no a donde van los predicadores, ni tampoco a la iglesia.

**Lucas 15:14 – “Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle.”**

Si gastan todo lo que tienen y todo lo que ganan, tarde o temprano ustedes también tendrán hambre. La Providencia trajo esta hambre con el fin de traer al joven “a sí mismo.” Ciertamente ningún joven deja su casa cuando está en sí, y tampoco regresa a su casa antes de volver en sí mismo. Si es que de esta manera aprende su lección, pero, ¡a qué precio! ¡a qué precio!

**Lucas 15:15-16 – “Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase cerdos. Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba.”**

Cierto es que el hijo pródigo consiguió un trabajo, pero éste “no cubría sus pagos,” porque aún estaba en necesidad.

**Lucas 15:17-19 – “Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!**

**Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros.”**

Finalmente él descubrió que había estado actuando insensatamente y comenzó a reflexionar acerca de volver a su casa, diciendo: “¡Y pensar que en la casa de mi padre cuantos criados hay! ¿Por qué yo aquí perezco de hambre? Pero pensó, “¿qué diré cuando llegue allá?” Habiendo vuelto en sí mismo, por supuesto, sintió que debía decir la verdad, la verdad que lo recomendaría ante el cielo así como también ante la tierra.

Si este joven hubiera aceptado en primer lugar el consejo de su padre, él no habría sido humillado. ¡Y que humillación! y también que lección, no sólo para los jóvenes, sino también para los viejos. Si, hay miles de jóvenes y viejos que aprenden también grandes lecciones, pero a menudo pagan un precio tremendo tan sólo porque escuchan las “artimañas” del diablo. ¿Por qué son ellos tan fácilmente llevados por sus seducciones? –Solamente porque su cebo atractivo atrae a la naturaleza egoísta y pecaminosa del hombre.

La humillación del pródigo espera no solamente a los jóvenes que no se benefician de los consejos de los de más edad, sino también a los mayores que no sacan provecho de los consejos del Señor. Esta es una de las leyes de Dios que ninguno ha sido capaz de evadir.

La experiencia del pródigo contesta ahora las preguntas: ¿Por qué Dios sacó a Adán del Jardín? Puesto que Dios de todas maneras ha de perdonarlo algún día, ¿por qué no lo perdonó poco después de su caída y lo volvió a poner en el Edén? ¿Por qué no pudo toda la humanidad haber sido así salvada de pasar por miseria y muerte antes de volver

al Edén?

Si Dios hubiera permitido a Adán y a Eva permanecer en el Jardín después de haber pecado y seguir teniendo acceso al “árbol de la vida,” les hubiera así perpetuado sus vidas pecaminosas en su estado de pecado. ¡Qué cosa tan terrible hubiera sido –pecadores que viven eternamente! Y si les hubiera evitado a ellos y a sus descendientes pasar por dificultades y muerte, no hubieran podido darse cuenta de lo que es una vida de pecado, no, no más que el pródigo pudo hacerlo antes de pasar por una vida licenciosa y de fracaso, trabajo riguroso y pobreza.

“Pero,” ustedes dicen, “si el Señor no pudo regresar a Adán y a Eva al Jardín sin primero hacerlos pasar por la muerte y la resurrección, ¿Tenía que maldecir la tierra ocasionando con esto que ganaran el pan con el sudor de sus frentes?” ¿Y por qué tenía que hacerlos comer su pan con dolor por 6,000 años? Porque todos los que han de entrar en el Reino y volver al Edén, deben primero volver en sí mismos como lo hizo el hijo pródigo, pues todos deben comprender que todas las cosas fuera del Jardín son nada más que desperdicios de puercos.

Porque el trabajo es esencial y porque a los pecadores por naturaleza no les gusta el trabajo. Los cardos y las espinas fueron creados para obligarlos a trabajar para ganarse la vida. Si dejamos las malezas detestables en el campo y pasamos el tiempo divirtiéndonos, ellas ahogarán la mies, y nosotros, como el hijo pródigo, tendremos hambre. Así que, el que no trabaje que no coma. Dios que conoce lo que es mejor para nosotros, hizo de tal manera las cosas para que ganemos nuestra vida de un modo difícil, trabajando todo el día con sólo poco descanso.

Para los que han vuelto en sí mismos, el trabajo

es un placer. Sólo los necios aborrecen el trabajo.

Antes que fuera inventada la maquinaria moderna los agricultores no tenían tantas dificultades con las pestes destructoras como las tienen ahora. Pero como la maquinaria se multiplicaba y mejoraba, también los insectos. ¿Y cuál es la razón de esto? – Para tenernos trabajando todavía y evitarnos tanto daño.

Cuando vine a Estados Unidos hace algunos años, vi toda clase de maquinaria, maquinaria que hacía bastante trabajo en corto tiempo. Pero juntamente con todas estas conveniencias, ¿qué otra cosa vi? – Vi cardos y espinas multiplicados por miles y toda clase de pestes devorando los sembrados.

En los países antiguos no teníamos maquinaria, pero tampoco teníamos que rociar la vegetación. ¿Por qué? – Porque la gente trabajando sin maquinaria se mantenía ocupada. Si ellos hubieran tenido que combatir pestes sin tener nada con que combatir las, entonces no hubieran podido cosechar nada. Pero cuando la maquinaria nos libra del trabajo, Dios manda las pestes para ponernos de nuevo a trabajar.

El Señor mandó que ganáramos la vida con el sudor de nuestro rostro, pero sabía que muchos de nosotros no lo haríamos si no nos hubiéramos visto obligados a hacerlo. Y Él también sabía que si no teníamos mucho que hacer, nos veríamos envueltos en dificultades y desórdenes y, por consiguiente, nunca volveríamos en sí mismos y nunca regresaríamos al Edén. Él, pues, maldijo la tierra para nuestro bien.

Además, para la mujer que se sienta y hace muy poco para mantener su casa, Dios manda a las cucarachas y a las chinches, los ratones y las ratas, las moscas y las hormigas, los piojos y las pulgas. Si, y también los mosquitos. Si, todas estas pestes las pondrán a trabajar dentro y fuera de la

casa, si ninguna otra cosa lo hace.

¿Qué sería del hombre si no fuera por las pestes? Como ve, Dios ha hecho todas estas cosas con un buen propósito, pero a pesar de todas estas pestes que urgen a la gente a levantarse para moverse, ¡hay todavía algunos que prefieren vivir como cerdos! ¿Por qué esperar hasta que Él envíe su gran ejército de pestes? ¿Por qué no tomar su consejo, manteniéndose ocupado, hacer lo que pueda para hacer a otros felices, hacer al mundo mejor de lo que es, para dar a saber que usted está en él para hacer el bien y no para ser una carga para él? Entonces los ángeles se deleitarán en acampar en alrededor suyo, y el mismo Señor vendrá y comerá con usted.

Si hacemos los negocios de Dios nuestros negocios, su Reino nuestro hogar, entonces todas las otras cosas por las que estamos en lucha y mortificándonos serán suplidas con gran abundancia. No seamos más entonces cristianos en apariencia y gentiles de corazón, sino más bien seamos “sin engaño en nuestras bocas” y con “palmas en nuestras manos.”

¿Por qué ha tenido la humanidad que esperar seis mil años antes de poder volver al Edén? –Este largo tiempo se ha requerido para que un gran número de hijos pródigos se arrepientan, pródigos que han vuelto en sí mismos, quienes se dan cuenta de que es mejor ser un portero en la casa del Padre que el estar sumido en los así llamados deleites lejos de la casa de Dios. Dios no nos lleva de vuelta al Edén a ninguno de nosotros con el estado de entendimiento en que hemos nacido. No, así como Él no llevó a Adán otra vez al Edén en su estado caído. Todos debemos volver en sí mismos. “. . . *La aflicción no surgirá la segunda vez.*” Nahum 1:9.

Ahora podemos ver por qué es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que el que un rico entre en el Reino. Solamente los pródigos que por medio de sus experiencias se dan cuenta que

este mundo no es la casa de su Padre, sólo aquellos que comienzan su camino de regreso al Edén con el mismo entendimiento y con la misma confesión que la del hijo pródigo, pueden formar parte del Reino.

Además, cuando los hijos de Israel fueron a la tierra de Egipto, vivieron muy felices en la tierra de Gosén. Vivieron como reyes. Si, ellos tenían una manera mejor de vivir aun de lo mejor de los egipcios. Sin embargo, Dios sabía que cuando el tiempo de su liberación se acercara, si ellos continuaban viviendo como reyes, si todo continuaba siendo tan fácil para ellos como cuando vivía José, entonces ellos nunca, nunca pensarían en volver a la tierra prometida. Así fue que providencialmente se presentaron penosas circunstancias que los hicieron clamar día y noche por su liberación. Entonces ellos estuvieron listos para marchar. Aunque para hacer más segura su salida de Egipto, el Señor permitió que los capataces egipcios azotaran sus espaldas para hacer su trabajo sobremanera duro mientras que Moisés estaba en la tierra. De la misma manera hay que arrancar de nosotros el amor al mundo, si hemos de emprender nuestro camino hacia nuestro hogar edénico.

Ahora jóvenes, varones y mujeres, si quieren vivir licenciosamente, bien lo pueden hacer. Sin duda que hoy día hay mucho más en que pasar el tiempo que lo que había en tiempo del prototipo hijo pródigo. Pero recuerden que si alguna vez han de volver a nuestro hogar edénico deben pagar el mismo precio que él pagó. No hay allí entrada gratis para ninguno, sea viejo o joven.

**Ecl. 4:5 – “El necio cruza sus manos y come su misma carne.”**

El necio dobla sus manos juntas: desprecia el trabajo. Él come su propia carne mas bien que trabajar, él estará siempre hambriento, dejando que su estómago consuma la reserva de su gordura, y así

él llegará a estar cada vez más delgado. ¿Quién quiere ser necio?

**Ecl. 7:2 – “Mejor es ir a la casa del luto que a la casa del banquete; porque aquello es el fin de todos los hombres, y el que vive lo pondrá en su corazón.”**

La casa del convite trae el fin de todo hombre que vive en el deleite, por vivir desenfrenadamente. *“El que vive lo pondrá en su corazón.”* Por consiguiente los que no lo “ponen en su corazón,” en realidad no viven, y ellos necesitan ser revividos.

**Ecl. 7:3 – “Mejor es el pesar que la risa; porque con la tristeza del rostro se enmendará el corazón.”**

Si usted se entrega al “placer,” por consiguiente un día su corazón sentirá tristeza, pero si su corazón está triste, algún día estará alegre. Sólo el necio elige estar en la casa del regocijo. Por lo que a mí toca, más bien prefiero estar en la casa de luto, *“sufrir aflicción con el pueblo de Dios, que gozar de los placeres del pecado por un corto tiempo.”* Heb.11:25.

Hubo dos hombres que entraron en sociedad después que el Señor les mandó que salieran de su tierra hacia otra tierra lejos de su patria. Allí ellos se hicieron ricos. En efecto, llegaron a ser tan ricos que tuvieron que separarse en dos compañías.

El que eligió las montañas para vivir, eligió una manera difícil de vivir, pero probó ser el más sabio. Pero el que eligió los valles para vivir, donde podía hacer su vida más fácil, probó ser sumamente necio. Vosotros sabéis que este último era el más joven. Él plantó sus tiendas hacia Sodoma, y cuanto más miraba a la ciudad, tanto más se acercaba a ella. Finalmente él decidió mover su tienda exactamente al lugar donde él podía mirar con más

facilidad.

Él llegó a ser un gran hombre, tal vez el alcalde de la ciudad, como algunos piensan, y así fue que él se sentó a la puerta de Sodoma. Aunque probablemente se sentó allí esperando extranjeros para invitar a su casa. Ciertamente la familia de Lot tuvo una vida de excitación y bullicio entre los de Sodoma. Pero el placer no duró para siempre y Lot perdió en una noche todo cuanto poseía, y salió de allí siendo el más pobre de los pobres. Como ven, Lot pagó muy caro su placer, y si quieren pagar el mismo precio por sus placeres, pueden hacer como él hizo.

El hombre de cuyos escritos hemos estado leyendo, fue el hombre más sabio que el mundo haya tenido y aún no ha habido otro como él. Ahora, ¿qué dice él acerca de lo que hacen los insensatos? –El insensato va a la casa del placer. ¿Desea usted aprovechar la experiencia de los demás? ¿Quiere tomar el consejo del hombre sabio? Si lo hace, entonces la sabiduría estará con usted.

**Ecl. 10:18 – “Por la pereza se cae la techumbre, y por la flojedad de las manos se llueve la casa.”**

La casa del perezoso se deteriora. Su casa se pudre aún antes de ser terminada o ser reparada. Él es tardío en todas las cosas –lo cual es un mal hábito para cualquier persona que cae en él. Cuando usted sale a la ciudad, notará a lo largo del camino que las casas en mal estado y toscas son de aquellos que se miran sentados pasando el tiempo en los portales de las casas cuando deberían estar trabajando. Pero difícilmente se verá a alguno que esté sentado ociosamente al derredor de las casas que se miran bien cuidadas. Si acaso se mira alguno, se le verá siempre ocupado en algo. ¿Qué está haciendo hermano, hermana? ¿Conoce el camino de regreso al Edén? Vayamos

de nuevo a Eclesiastés.

**Ecl. 3:17 – “Y dije yo en mi corazón: Al justo y al impío juzgará Dios; porque allí hay un tiempo para todo lo que se quiere y para todo lo que se hace.”**

Dios ha de que juzgar al impío y al justo, porque hay tiempo para cada propósito y para cada obra. Cada uno tenemos que dar cuenta de nuestro tiempo y de nuestros hechos.

**Ecl. 8:6 – “Porque para todo lo que quisieres hay tiempo y juicio; porque el mal del hombre es grande sobre él.”**

Porque hay tiempo para cada propósito y cada obra, por lo tanto ha de haber un tiempo de juicio tanto para la iglesia como para el mundo. Y porque hay un tiempo y un momento para cada propósito, entonces la miseria del hombre aumenta si él no atiende la ley Divina. Él debe hacer todas las cosas a tiempo para no aumentar su miseria.

**Prov. 6:6 – “Ve a la hormiga, oh perezoso, Mira sus caminos, y sé sabio.”**

¡El hombre, un estudiante; la hormiguita, un maestro! ¡Qué declaración tan humillante en contra del ocioso!

**Prov. 6:7-8 – “La cual no teniendo capitán, ni gobernador, ni señor, prepara en el verano su comida, y recoge en el tiempo de la siega su mantenimiento.”**

La hormiga sabe *que* hacer y *cuando* hacerlo. Nunca deja de allegar su alimento aunque no tiene jefe. Si fuera a su casa, encontraría más provisión de la que requiere para la estación. Conoce cuando la cosecha viene y sabe como hacer el mayor acopio

de ella. Si el hombre deja de hacer lo que la hormiga hace, si él falla en tomar nota del tiempo y de la estación, entonces acrecentarán sus miserias.

Si este consejo viniera del hombre, quizá no lo necesitaríamos; pero vino de Dios, de Quien controla todas las cosas. Él conoce su vida desde el tiempo de su nacimiento hasta el tiempo de su muerte. Él sabe que clase de vida es la que lleva. Usted puede causarse a sí mismo ir por el camino del pródigo, pero cuanto mejor será que no sea así. Lo mejor es que vaya por el camino del Padre.

Siempre recuerde que sólo hay dos mentes magistrales en el mundo —la mente de Dios y la mente de Satanás. Nosotros como pecadores hemos nacido con la mente de Satanás, y está con nosotros hasta que hayamos nacido de nuevo; nacido del Espíritu y con la mente de Dios. Entonces, para obrar bien, debemos hacer lo contrario a lo que nuestra mente natural nos dice, y así entonces nos hallaremos haciendo lo que la mente de Dios está procurando que hagamos.

Los jóvenes saben lo que los adultos están haciendo. Ellos saben lo que piensan acerca de Dios y de su Reino. Saben todo lo que piensan acerca de este lugar y de su obra. Puesto que ellos saben todo esto y mucho más, entonces es tiempo de que todos comprendamos que no podemos llevar a los niños más cerca de los objetivos de Dios de lo que nosotros estamos; no podemos inspirarles fe ni celo en ninguna otra cosa si nosotros mismos no lo tenemos.

Espero que aquellos quienes están inclinados en el camino del pródigo, puedan volver en sí mismos, antes de que una experiencia infeliz venga a ellos.

De esta manera, el camino de regreso al Edén queda claramente indicado para cada uno que venga a este mundo.

## MEDITACIÓN PARA LA ORACIÓN DE APERTURA

Continuaremos la lectura donde nos quedamos el sábado pasado: *El Discurso Maestro de Jesucristo*, páginas 84-85.

“Mientras vivió en la tierra, Jesús dignificó la vida en todos sus detalles al recordar a los hombres la gloria de Dios y someterlo todo a la voluntad de su Padre. Si seguimos su ejemplo, nos asegura que todas las cosas necesarias: nos ‘serán añadidas.’ Pobreza o riqueza, enfermedad o salud, simpleza o sabiduría, todo queda atendido en la promesa de su gracia.

“El brazo eterno de Dios rodea al alma que, por débil que sea, se vuelve a Él buscando ayuda. Las cosas preciosas de los collados perecerán; pero el alma que vive para Dios permanecerá con Él. ‘El mundo pasa, y sus deseos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.’ La ciudad de Dios abrirá sus puertas de oro para recibir a aquel que durante su permanencia en la tierra aprendió a confiar en Dios para obtener dirección y sabiduría, consuelo y esperanza, en medio de las pérdidas y las penas. Los cantos de los ángeles le darán la bienvenida allá, y para él dará frutos el árbol de la vida. ‘Los montes se moverán, y los collados temblarán, pero no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz se quebrantará, dijo el Señor, el que tiene misericordia de ti.’”

¿Y cuál será nuestra oración esta tarde? Si, oremos por la comprensión de que si dependemos completamente del Señor, confiando en Él por guía y sabiduría, no nos fallará; también deberíamos orar por la comprensión de que sus brazos eternos están siempre listos para abrazar al alma que se llega a Él por ayuda; y deberíamos orar por fe implícita en su promesa de que si sometemos todas las cosas a la voluntad del Padre, entonces todas las cosas que necesitamos en esta vida, “nos serán añadidas” para nuestros intereses eternos.

# SÓLO DOS CAMINOS

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,  
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día  
El Sábado, 10 de agosto de 1946  
Capilla del Monte Carmelo  
Waco, Texas*

A menudo han oído decir que hay muchos caminos que conducen al Reino de eterna paz y prosperidad, que podemos tomar cualquiera de ellos y llegar allí. Yo creo que hay dos caminos, un camino que conduce a la vida eterna y otro que conduce a la muerte eterna. Para darles razón por qué creo que sólo hay dos caminos, daré lectura en el libro que nunca se equivoca:

**Mat. 7:13-14 – “Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.”**

¿Cuántos caminos? –Sólo dos: el camino verdadero y el camino falso. Estos dos caminos siempre han existido y existirán, mientras que existan el hombre natural y el hombre espiritual en la tierra. Estos caminos vinieron a existencia con los dos primeros hermanos que vivieron en la tierra –Caín y Abel. Los que van por el camino estrecho son los Abeles y los que van por el camino ancho son los Caínes. Hay muchos caminantes en este último porque todos los que vienen al mundo comienzan en este camino y los más de ellos permanecen en él para siempre.

Esto es así porque para comenzar somos nacidos de la carne –“Caínes,” por naturaleza. Por consiguiente, antes que seamos nacidos de nuevo,

nacidos del Espíritu y de esta manera puestos en el camino estrecho, todos nosotros habremos transitado por el camino ancho. Además, el camino ancho es bastante amplio para que llevemos por él todo lo que el pecado nos ofrezca, mientras que el camino estrecho es tan angosto que excluye todas las cosas con la única excepción del viajero mismo. Por consiguiente, hablando comparativamente, hay muy pocos que eligen negarle a la carne sus deseos y abandonar el pecado en todas sus formas. Naturalmente, entonces, muchos van por el “*camino que al hombre le parece derecho*” aunque “. . . *su fin es camino de muerte.*” Prov. 14:12. Consultemos ahora el evangelio de Juan, capítulo 9:

**Juan 9:39 – “Dijo Jesús: Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados.”**

Aquí se nos dice que Jesús vino para juicio, que hará que ¡aquellos que ven sean vueltos ciegos; y los que son ciegos vean! La expresión es peculiar, pero el significado es claro: Él vino a cambiar a cada ser humano –a invertir la situación de cada uno –a los que son ciegos Él les dará capacidad para ver y a los que ven Él los hará ciegos.

Ahora juzguemos nuestro propio caso. Si en estos momentos nuestra visión es la misma de siempre, entonces sencillamente su venida no nos ha sido de ningún provecho todavía: Si con su visita, creemos que vemos y sabemos bastante, que no tenemos necesidad de nada y no podemos ser convencidos de otra manera, entonces vendremos a ser ciegos para siempre, nunca seremos capaces de ver lo que Él desea que veamos. Pero si admitimos que somos ciegos a las cosas espirituales y que nuestros ojos necesitan ser abiertos, entonces Cristo nos hará ver. Éstos por experiencia dirán: “Una vez yo estaba ciego, pero ahora veo.” La experiencia del hombre ciego debe ser la nuestra.

**Juan 9:40-41 – “Entonces algunos de los fariseos que estaban con él, al oír esto, le dijeron: ¿Acaso nosotros somos también ciegos? Jesús les respondió: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece.”**

Si ustedes dicen vemos, y continúan pecando, entonces ustedes mismos serán responsables de sus pecados. Pero si no ven, Él les hará ver para que dejen de pecar.

**Juan. 10:1 – “De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y saltador.”**

¿Quieren entrar en el “redil”? Si es así, deben entrar por la “Puerta.” Si entran al redil por alguna otra parte, con el tiempo serán arrojados a las tinieblas de afuera, allí será el crujir de dientes. Debemos hacer nuestra elección entre estas alternativas.

**Juan 10:2 – “Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es.”**

En el versículo 9 Cristo dice, “Yo soy la puerta.” Al conectar el versículo 9 con el versículo 2, vemos que los que entran por el camino del Señor son los únicos que el Señor reconoce como los pastores de su rebaño. Con esto el Señor quiere decir que hay pastores pastoreando sus ovejas que no están autorizados.

**Juan 10:3 – “A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca.”**

El portero, el que está a cargo, abre la puerta solamente a aquellos que han cumplido con los

requisitos para ser admitidos. En otras palabras, el Señor claramente nos dice que ninguno puede evadir la inspección del portero y escapar así para siempre. Y todavía a pesar de esta advertencia y del hecho de que entrar por la puerta es más fácil que escalar la pared, algunos escogen entrar a hurtadillas al redil –aparentando estar en “la fe” y de esta manera entrando en el redil y esperando para tomar control o conseguir adeptos. Sin embargo, no es posible inducir a las ovejas verdaderas de Dios a seguirlos porque ellos conocen la Voz del verdadero Pastor.

Sólo los que entran por la Puerta y a quienes “el portero” (por medio de quien el Espíritu de Profecía es manifestado) abre, son pastores autorizados cuyas voces obedecen las ovejas. Todos estos pastores llaman a las ovejas por su nombre: están muy familiarizados con sus rebaños porque tienen intenso interés en ellos y cuidadosamente las guían adentro y afuera.

El estudiante de la Verdad Presente observará aquí que por medio de esta ilustración Cristo señala que los únicos pastores que Él reconoce como suyos son aquellos a quien “el portero” abre la Puerta e invita a entrar. El estudiante notará también que todos los otros son condenados como impostores. Y a las ovejas que obedecen la voz del falso pastor Él declara que no son sus ovejas.

**Juan 10:4 – “Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.”**

Puesto que sus ovejas no conocen las caras, sino que conocen las voces, entonces aquellos quienes fijan su atención en las caras y no pueden distinguir entre las voces seguramente serán descarriados por los que se han hecho pastores a sí mismos. Pero los que solamente atienden a la voz, la voz de

la Verdad, son suavemente dirigidos adentro para refugio y afuera para pastos verdes. El pueblo de Dios no se preocupa por las caras, sino que prestan atención ferviente a las voces señaladas por Dios que anuncian la Verdad.

**Juan 10:5, 8, 10 – “Mas al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños. . . Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas. . . El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.”**

Las ovejas de Dios son guiadas cuidadosamente adentro y afuera para albergue y “alimento a su debido tiempo,” a la Verdad Presente. No obstante, los “cabritos,” los que evitan al portero mientras entran, deben, por supuesto, hacer lo mismo también al salir. Por consiguiente, no pueden ser guiadas por los pastores señalados por Dios. Volvamos a Juan 14 y leamos un versículo.

**Juan 14:6 – “Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.”**

De esto vemos que Jesús es el único camino para el Reino. En tal caso, la idea de que hay muchos caminos que conducen al Reino, pero sólo uno a Jesús, y de que todos conducen al Reino Eterno, son sólo el “susurro de una mentira,” que a los corazones faltos de consagración les agrada escuchar. Estos son los que están escabulléndose del portero que está a la “Puerta” estos saben que sus hechos no pueden resistir ninguna inspección.

Si hemos de tener un hogar en el Reino, nunca deberíamos ser como ellos. Debemos saber lo peor

de nuestro caso. Nunca debemos decir que si “éste o aquel” llegara allí, nosotros también lo haremos. Podría ser verdad que si “éste o aquel” llegaran allí, nosotros también pudiéramos llegar, pero “éste o aquel” no están llegando allí. No seamos pues insensatos como para seguir el ejemplo de “éste o aquel.” Debemos seguir al Señor en su Verdad, la Verdad que nos hará libres.

Como no hay más que un Camino verdadero y una Puerta, y como no todos los cristianos ven igual ni caminan juntos; ¿será posible que *todos* estemos errados? ¿Viajando *todos* hacia una dirección errada? –No, esto nunca puede ser así siempre que el Señor no abandone la tierra. Ciertamente no, porque Él debe tener un pueblo a quien confiar su Verdad y por medio del cual salvar a los que elijan andar en su camino. Así que los que elijan ir por sus propios caminos, descubrirán al fin que el diablo y no el Señor es el que está a sus espaldas y, que el infierno y no el Reino está delante de ellos.

Haremos bien en discutir por algunos minutos las cualidades que los pastores deben tener a fin de que pasen la inspección del portero. Haré uso de algunas ilustraciones, tal vez dos o tres.

Recuerdan que hubo un niño llamado Samuel quien desde su tierna infancia comenzó a andar por “el Camino,” y de esta manera fue adiestrado. Ahora fijense en lo que pasó: Recuerdan que una noche Samuel fue despertado súbitamente por una Voz. Suponiendo que era llamado por Elí, prestamente acudió a la cama de Elí para preguntar lo que deseaba. Por supuesto que Elí se sorprendió, pero con calma le dijo. “Yo no te he llamado, vuelve y acuéstate.” Siendo que alrededor no había otra persona más que Elí, Samuel estaba seguro de que el anciano lo había llamado, sin embargo obedeció y regresó derecho a la cama.

Sin embargo, no pasó mucho tiempo, tal vez tan pronto como Samuel volvió a dormirse, la Voz llamó por segunda vez. Ustedes saben que Samuel fácilmente podía haberse dicho. “Este anciano debe estar soñando. He aquí está llamando otra vez, pero no me molestaré más por él. Lo dejaré que llame todo lo que quiera.” Sin embargo, Samuel tan presto como antes, acudió de prisa a la cama de su señor, solamente para oír de nuevo las palabras, “Vuelve a la cama, yo no te llamé.” ¡Aun por tercera vez oyó a alguien llamando, y con tanta voluntad y respetuosamente como antes, fue a la cama de su señor por tercera vez! Elí finalmente percibió que el Señor había estado llamando al niño e instruyó a Samuel en lo que debía hacer. ¿Y qué fue lo que hizo Samuel? –Exactamente lo que le fue dicho.

Si Samuel no hubiera sido tan obediente, paciente y respetuoso como lo fue, ¿piensan ustedes que alguna vez habría ocupado el puesto más alto de la tierra? –Seguramente que no. No hubo nada más sino las cualidades santas de carácter como las que Samuel mostró aquella noche que le promovieron a los oficios de profeta, sacerdote y juez.

¿Nos preguntamos todavía por qué Samuel fue llamado tres veces mientras él estaba en cama y ¿por qué a él y a Elí se les molestó durante la noche? Por dos razones (1) Para probar que a pesar de los inconvenientes, Samuel no vaciló en levantarse cuando lo llamaron, sin enfadarse, ni hacerle ninguna “insolencia” a Elí. (2) El Señor deseaba ayudar a Elí; Él quería evitar la posibilidad de que Elí concluyera que Samuel se estaba saliendo de su lugar y pusiera en tela de juicio su habilidad para disciplinar a sus hijos. Si a Elí no se le hubiera dado la oportunidad de saber que ciertamente era el Señor quien le hablaba al joven, entonces fácilmente hubiera concluido que Samuel estaba conspirando en contra de los hijos de Elí. Pero siendo las

circunstancias providenciales como eran, no le cupo la menor duda a Elí de que Dios tenía un mensaje para él. No había lugar a duda.

Los jóvenes de hoy, así como los de los tiempos pasados, están ansiosos de ser algo en la vida, y no obstante millones de ellos fallan en alcanzar su objetivo y muchos arruinan sus vidas. Anhelan ser grandes hombres, pero ni siquiera llegan a ser medio hombres. ¿Y cuál es la razón? —Es sencillamente porque han confiado demasiado en su propio poder y han despreciado el poder de Dios. No saben que con el poder de Dios no hay fracaso y que con Él somos capaces de "llegar a cualquier lugar."

Jóvenes y señoritas, ríndanse sin reservas a Dios. Él necesita grandes hombres, y Él puede hacer de ustedes tales cosas. Cuando aprendan los caminos de Dios y lleguen a ser jóvenes y señoritas de responsabilidad como lo fue Samuel, Dios no pasará por alto su celo, integridad y sinceridad. Él les dará una gran recompensa por ello. Sí, entonces verdaderamente serán grandes.

El David de antaño también fue un joven y nada más que un simple pastor de ovejas. Pero fue un buen pastor, el mejor en la tierra. Dios vio que era cuidadoso de sus deberes y fiel en cumplirlos y Él determinó hacer del joven un rey sobre su pueblo. Ciertamente, cuando una persona hace bien una cosa, es muy probable que hará otra cosa igualmente bien. David era tan fiel en sus deberes como lo fue Samuel. Por eso Dios lo tomó del aprisco para ponerlo en el palacio.

Estoy pensando en otro joven, un joven en su adolescencia —José. El Señor vio en él algo que no encontró en los hermanos de José. No solamente fue el hijo favorito de su padre, sino también el favorito de Dios. Dios tenía en su pensamiento algo grande para José —algo tan grande que el mundo

jamás pudiera imaginar. Para demostrar que era digno de confianza, José primero tenía que llegar a ser esclavo. Tenía que ser educado para una gran obra.

Así, de acuerdo con la manera en que la Providencia obra, sus hermanos lo vendieron para ser esclavo. Exactamente entonces él recordó lo que el Señor le había prometido en un sueño, —que además de sus hermanos, aún su padre y su madre se inclinarían ante él. ¿Pueden imaginar cuán espléndida oportunidad tuvo José de maldecir a Dios cuando se vio a sí mismo llegar a ser esclavo? Él podía haber dicho, “¿Para qué servir a un Dios que a cambio de la gloria que promete, da humillación, dificultades y rechazo?” Pero José sabiamente hizo como Job: Santificando a Dios en su corazón, en efecto dijo: “Aunque Él me quite la vida, todavía así yo confiaré en Él.”

Pronto José se resignó con su situación, confiando en que el Dios de su padre sabía todo acerca de sus sufrimientos. De este modo es como sus amos ismaelitas inmediatamente reconocieron que tenían en su posesión un esclavo fino que podían vender a buen precio. ¿Cómo puedo saber esto? —Lo sé porque los ismaelitas lo llevaron al hombre que no compraría ninguna cosa si no era la mejor. Llevaron a José al hombre más rico de Egipto que podía pagar el precio debido. Ustedes saben que los hombres ricos nunca compran cosas baratas, ni tampoco los vendedores se las ofrecen.

Aún en su dolor, José pudo mostrar su habilidad para servir, y debe haber mostrado un gran respeto por sus dueños en el camino para Egipto. Así fue como estos hombres conocieron el valor de su esclavo, y se dieron cuenta de que podían venderlo a alguien que necesitase algo bueno y que pudiera pagar el precio. También Potifar pronto se dio cuenta, que en todos los sentidos, José era digno de

confianza. Así fue que Potifar lo nombró el hombre número uno. Aun hasta la señora Potifar se enamoró de él. Y como recordarán, fue de esta manera que llegó al clímax de la prueba para su graduación. Después de esta prueba, la más grande de su vida, se graduó de la casa de Potifar, luego de la cárcel, después de lo cual fue promovido al trono de Egipto, el mayor del mundo. Pero ya fuera en su ascenso o en su descenso José daba la gloria a Dios y honestamente hacía lo mejor. En todo lo que se le encomendaba no era el segundo en nada, y de esta manera él llegó a ser el mayor entre los vivientes de la tierra.

En cuanto al verdadero secreto de su éxito, encontrarán que está fundado en un simple principio –la firmeza contra la tentación a pecar y la fidelidad a su deber: “¡Ah! yo no puedo hacer este grande mal. No pecaré ni en contra del hombre ni en contra de Dios” fue su respuesta a la tentación.

Esta es la razón porque José fue grande en la casa de su padre, en las manos de los ismaelitas, en la casa de Potifar, en la prisión, en el trono de Faraón y en todo el mundo. Esta es la razón por la que todo el mundo antiguo se inclinaba ante él.

Por estos hechos biográficos se puede ver que los mismos principios que trajeron el éxito a Samuel, a David y a José, pueden sin duda traer el éxito a todos y cada uno de nosotros. Y recuerden que el buen éxito principia en el mismo lugar en que se encuentran, ya sea en los atrios del templo, en el aprisco, en el patio con el amo de los esclavos, en la casa de prisión, o en el palacio del rey –no hay diferencia en el lugar. No necesitan correr para alcanzar el éxito, pero si inclinarse para levantarlo. Si, no hay duda que el éxito viene de los cielos, pero para recogerlo tienen que inclinarse muy profundo. Esto es lo que deben hacer si desean tener éxito en todo.

Ahora mismo el Señor está buscando a lo menos 144,000 salvadores de vidas, con sus cuarteles establecidos en el famoso monte de Sion —un puesto más grande que el sostenido por José. ¿Quieren ser uno de ellos? Hoy día hay oportunidades más grandes que antes. ¿Por qué no se aventuran en algo para lo cual no hay riesgos? Cada uno puede tener buen éxito si tiene disposición para pagar el precio.

Considerando estas alternativas infalibles, les ruego que me digan, ¿por qué es que los jóvenes de hoy día son tan descuidados e indiferentes? ¿Por qué es esto? Ellos no son jóvenes y señoritas malos, son nacidos con la misma naturaleza como los de otras generaciones. De hecho, los que están en esta pendiente son buenos jóvenes y señoritas, pero necesitan nacer de nuevo, ser nacidos del Espíritu —cambiados, hechos para ver.

La gente joven es naturalmente ciega a las cosas espirituales, así como los gatitos recién nacidos son ciegos a las cosas materiales. Los jóvenes necesitan ser enseñados en el camino de la vida espiritual, necesitan que sea desarraigada de ellos la naturaleza que anhela pecar y sea instalada dentro de ellos la naturaleza aborrecedora del pecado.

Los padres que ya han adquirido esta visión, necesitan despertar ahora a su deber. Necesitan educar a sus hijos en el camino de Cristo como necesitan educarlos en el camino de la sociedad. Esto sólo pueden hacerlo por precepto y ejemplo.

Nuestro gran Ejemplo vino del cielo a la tierra. Anduvo y trabajó con los hombres durante tres décadas, murió y se levantó otra vez. Hizo esto a fin de cambiar a los hombres, recrear de nuevo la imagen de Dios en ellos y darles la vida para siempre. Si estos jóvenes y señoritas se esfuerzan debidamente por hacer algo bueno de sí mismos, entonces nosotros gozosamente deberíamos ayudarlos a alcanzar la meta.

Ustedes, hombres y mujeres, vinieron a esta pendiente no porque alguien los trajera, sino porque pensaron que era su deber. Sin embargo, trajeron con ustedes a sus pequeñitos. Así es como vinieron por la "Puerta," pero los jóvenes y las jóvenes vinieron en sus equipajes, por así decirlo. Y ahora si han de llegar a ser miembros permanentes en este "redil," ellos también tienen que pasar su examen. Ven que ellos ahora están entrando en medio de sus luchas, así como ustedes adultos tuvieron las suyas propias antes de venir aquí. Y así como alguien hizo entonces un esfuerzo por ustedes, de la misma manera ustedes deben hacer un esfuerzo por los jóvenes aquí.

Necesitamos jóvenes evangelistas, muchachos y muchachas convertidos para trabajar por los inconversos, para ejercer la debida influencia en otros jóvenes. Esto es esencial porque los jóvenes convertidos pueden hacer mucho más por sus compañeros que los que ya son mayores. También necesitamos a hombres y mujeres jóvenes para ayudar a los más jóvenes en la obra de ganar almas — no para predicarles, sino para dirigirlos.

Ustedes vieron como los jóvenes rodeaban a D\_\_\_\_\_ cuando él estaba aquí. Si D\_\_\_\_\_ hubiera estado convertido, si hubiera puesto su pensamiento en servir al Señor, como lo hizo el David de los tiempos antiguos, imagínense el poder para el bien que hubiera sido. Él podría haber sido una maravillosa influencia de bien entre los jóvenes, podría haber llegado a ser un gran líder. Tuvo tan grandes oportunidades como las que tuvieron cualquiera de los grandes hombres de Dios en los tiempos pasados. Esta oportunidad que tuvo D\_\_\_\_\_ la tiene cada uno de los jóvenes que están aquí. Un joven o una joven convertidos pueden transformar una conversación vana y mala en una conversación provechosa. Un buen ejemplo puede más que un sermón.

Jóvenes y señoritas, hay oportunidad para ponerse en serio con Dios y pensar en lo que

desean ser. No tienen que comenzar por ser predicadores, pero ahora pueden ser evangelistas sociales. Muchachos y muchachas pueden convertir a otros muchachos y muchachas de sus insensateces, de sus actos imprudentes y malas conversaciones. Otros seguirán su ejemplo ¡qué gran oportunidad si ustedes solamente se aprovechan de ella!

Estamos ansiosos de que como muchachos y muchachas tengan buen tiempo. Estamos cansados de imponerles restricciones. Solamente establezcan nuestra confianza en ustedes y se verán libres de reglas y restricciones.

Si nos muestran que están determinados a ser lo que Samuel y José fueron, no tendremos que preocuparnos acerca de lo que hagan y a donde vayan. Si, establezcan nuestra confianza en ustedes y nunca más serán molestados. Solamente por medio de la confianza de alguien en ustedes es como podrán obtener cualquier cosa de cualquier manera.

José y Samuel hicieron lo esencial. Ponían todo su corazón en lo que hacían. Todos los grandes hombres en la tierra hacen también lo mismo, y esta es la razón porque vienen a ser grandes. Jóvenes y señoritas, cualquier cosa que ustedes hagan, háganlo bien y no con engaño, y al fin de cada día serán capaces de decir, “Mi obra es casi perfecta y mis acciones no son dudosas.” Esto si **pueden** hacer. Vayan a la “Puerta” y díganle a Él sus necesidades y luchas. Díganle, “Señor, mis luchas son tus luchas, yo no voy a preocuparme más por ellas, pondré todo mi corazón y mi alma en tu obra.”

Hagan esto, jóvenes y señoritas, y verán las cosas sorprendentemente diferentes. Verán que sus caminos del pasado fueron caminos de locura. Se dirán a ustedes mismos, ¿No fui yo un necio en hacer esto o aquello? Se lo que les estoy hablando.

Digo esto por experiencia propia.

¿Por qué razón es que muchos viajan por el camino ancho? –Porque allí se puede ser cualquier cosa. Pero en el camino angosto tienen que ser algo verdaderamente grande.

Un número de jóvenes y señoritas ya no están más con nosotros porque han determinado continuar por el camino ancho. Ellos pueden obtener allí alguna satisfacción, pero están encaminados para una gran prueba y también para una gran pérdida. A menos que los que no han “nacido otra vez” vengan en sí mismos como lo hizo el hijo pródigo, ellos tendrán que ir a lo largo del camino hasta el fin. ¿Y qué entonces? –el diablo a su espalda y el gran abismo al frente. Allí será el lloro y el crujir de dientes. ¿Por qué entonces continúan por el camino de los necios?

Es mejor que no pierdan la oportunidad entre tanto que está llamando a sus puertas. Elijan “el camino recto” y permanezcan en él y tendrán prosperidad y contentamiento todos los días de sus vidas. No tendrán ni pesar ni falta de nada. Necesitan esta paz de la mente. ¿Por qué no tomarla?

\* \* \*

### No Se Lo Pierda

Si usted no ha solicitado una copia del librito de salud de 96 páginas publicado y muy discutido (La Cuña de Entrada) que ha hecho una gran conmoción por todo el mundo adventista y que ha colocado a la Sociedad E. W. en el centro de atención. No se lo pierda si su salud, hogar y felicidad significan algo para usted. En nuestra opinión este libro es el mejor que alguna vez hayamos visto sobre este tema. Verdaderamente sentimos que es Dios el que lo envió y que una copia de él debería estar en cada hogar. Hemos sido informados que usted puede ahora obtenerlo sin cupón. Envíe su nombre, dirección y el nombre de la iglesia a la cual pertenece (con letra impresa) a la dirección que está en la portada de atrás.

## UN CRISTIANO

¿Podría ser yo llamado un cristiano  
Si todos conocieran  
Mis pensamientos y sentimiento secretos  
Y todas las cosas que hago?

O, ¿podrían ellos ver la semejanza  
De Cristo en mí cada día?  
O ¿podrían ellos oír a Él hablando  
En cada palabra que digo?

¿Podría yo ser llamado un cristiano  
Si todos pudieran saber  
Que voy a lugares  
Donde Jesús nunca iría?

O, ¿Podrían ellos escucharle a Él  
En cada canción que canto?  
Comiendo, tomando o vistiendo  
¿Podrían ellos ver a Cristo en mí?

¿Podría ser yo llamado un cristiano  
Si juzgan por lo que leo,  
Por como me divierto  
Y en cada pensamiento u obra?

¿Podría ser considerado como Cristo  
Como ahora trabajo y oro  
Sin egoísmo, bondadoso, perdonando  
A otros cada día?

—El Evangelista.

Universal Publishing Association  
P.O. Box 93752  
Pasadena, CA. 91109 - 3752

[upa.2014@yahoo.com](mailto:upa.2014@yahoo.com)

Re-impreso en el 2014



Impreso en los Estados Unidos de América